

Inspectoría Salesiana Mare de Déu de la Mercè
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar



Víctor Marco Lorés
Salesiano sacerdote

Loarre (Huesca), 30 de marzo de 1941
Barcelona, 29 de julio de 2013





Víctor Marco Lorés

Salesiano sacerdote

Queridos hermanos:

Víctor nació en Huesca el 30 de marzo de 1941, hijo de Florencio y de María, y fue bautizado en la catedral de Huesca el 1 de abril. Ha tenido otros dos hermanos, Antonio (sus hijos: Ana, Ester, Olga, Oscar) y José (+) (su hijo: Víctor).

Aunque nacido en Huesca, la infancia de Víctor transcurrió en Loarre, donde vivían sus padres. Y allí quedó su corazón, en su terruño, en su castillo y en su familia. Una familia llena de virtudes humanas y cristianas. Allí se fraguó su personalidad mezcla de bonomía y de firmeza, como firmes permanecen las piedras de su Castillo. Su padre Florencio y su madre María supieron infundirle esas virtudes que le acompañaron toda la vida.

Siempre estuvo cercano a su familia, a sus padres, a sus hermanos y a sus sobrinos, que le acompañaron hasta sus últimos días. Murió rodeado de sus seres queridos.

Primeros años en la Congregación Salesiana

A los doce años entró en el aspirantado salesiano de Huesca – Heredia donde permaneció hasta agosto de 1957 cuando se trasladó a L'Arboç del Penedès, donde realizó el año de Noviciado. Aquel fue un año importante para él, pues allí se dio cuenta de lo que significa ser religioso salesiano. Hizo allí su primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1958.



Pasó luego a Sant Vicenç dels Horts donde cursó los estudios de Filosofía eclesiástica y de Magisterio. La formación adquirida le permitió luego realizar sus prácticas como educador entre los muchachos, primero en el colegio salesiano del barrio de Horta, en Barcelona; y, posteriormente, en el colegio episcopal confiado a la Congregación Salesiana en la ciudad de Tremp, en Lleida.

En 1964 llegó al Estudiantado Salesiano de Martí-Codolar para cursar el cuatrienio de estudios teológicos como preparación específica a su ordenación presbiteral. Fue ordenado sacerdote en Huesca el 4 de mayo de 1968.

Dedicación al apostolado en Casas de Formación

En el curso escolar 1968-69 Víctor formó parte de la comunidad de Sentmenat, con la misión de atender a los jóvenes salesianos que allí residían y cumplir las funciones de asistente de novicios.

De 1969 a 1973 fue destinado a Madrid, a la comunidad salesiana vinculada a la Institución Sindical de Formación Profesional Virgen de la Paloma, donde residió mientras frecuentaba la Universidad Pontificia de Comillas, en la que obtuvo, en 1973, el grado de Licenciado en Filosofía.

Finalizados los estudios universitarios, volvió a Sentmenat. Este fue el último curso de la permanencia del Estudiantado filosófico salesiano en aquella casa, antes de trasladarse a Martí-Codolar, en septiembre de 1974.

Desde entonces la misión de Víctor estuvo ligada a la enseñanza de la Filosofía. La Antropología filosófica y la Antropología cultural fueron sus ámbitos de especialización. Su enseñanza se prolongó desde septiembre de 1973 hasta junio de 2006.

En 1976, el tercero de su estancia en Martí-Codolar, Víctor fue nombrado Superior de la casa, en la que residían en aquel entonces más de ochenta hermanos en formación inicial de las Inspectorías de Barcelona y Valencia; y, en formación permanente, los de varias Inspectorías españolas y de Latinoamérica. Durante estos años fue también miembro del Consejo Inspectorial.

En aquellos años no era nada fácil el ejercicio de cargos de responsabilidad en las casas de formación. Él supo hacerlo con



serenidad, con espíritu de servicio, con humildad y paciencia. No gustaba de formas rígidas ni de estridencias. Y en la base de todas esas cualidades humanas estaba la fe. Una fe que le decía que Dios es el que dirige también la Iglesia. Una fe que se conjuga con la libertad de los hombres y que, si esos son jóvenes, se hace particularmente difícil.

Siendo superior de la comunidad se produjo la retirada de los profesores y alumnos de la Inspectoría de Valencia del Centro Martí-Codolar, lo que fue para Víctor fuente de gran preocupación y dolor, y luchó hasta el último momento para evitar la separación.

Presencia activa en el ámbito parroquial y en la escuela

En 1982, y sin abandonar la docencia en Martí-Codolar, pasó a la parroquia san Juan Bosco de Barcelona, en calidad de párroco y superior de la comunidad salesiana durante seis años. El ejercicio de estas responsabilidades no le impidió ejercer como Regulador en el Capítulo Inspectorial celebrado el año 1983.

En 1988 fue nombrado director de la Escuela Salesiana de San José, en la calle Rocafort de Barcelona y superior de la comunidad.

Su tiempo de director de esta comunidad de Rocafort y Titular del colegio supuso para él una experiencia especialmente dolorosa. La complejidad que supone la dirección de un colegio de esa envergadura era algo a lo que no estaba acostumbrado y le costó gran esfuerzo el hacerlo. Además, Víctor llegó al colegio en el momento en que se iniciaba una remodelación del mismo con las obras del Polideportivo anexo y la reforma del mismo colegio.

Afrontó la difícil situación con entereza de ánimo, pues fueron dos años y medio de obras sin patio para el recreo de los alumnos, con máquinas continuamente trabajando en el edificio y una constante preocupación por los peligros que estas obras llevaban consigo. Tuvo que suportar momentos de tensión por las circunstancias materiales y por el nerviosismo que estas obras suscitaron en los padres de los alumnos.

Demostró en todo momento gran sentido de responsabilidad, pero le causó todo ello un desgaste importante en su salud, ya algo delicada.



A pesar de todo, era amable y atento con los hermanos y con los profesores. En gran parte son un mérito suyo la calidad que reúnen algunos locales del colegio ya centenario, que presenta un aspecto agradable a pesar de sus años, y la zona que está a disposición de la comunidad salesiana: en ese período se pasó de unas habitaciones sumamente sencillas y sin ninguna comodidad a las estancias más confortables y adecuadas a su finalidad.

Es muy de agradecer el tiempo que dedicó con constancia al seguimiento de estas obras, cuidándose de todos los detalles para que, después de tantas incomodidades, resultaran a satisfacción de todos. Consiguió su propósito, pero a costa de un gran desgaste de su salud, desgaste y deterioro que arrastró hasta el final de sus días. Es verdad que hacía honor a su tozudez de buen aragonés, y que eso le ocasionó algunos problemas, pero también es cierto que esta misma constancia le llevó a conseguir lo que se proponía, siempre en interés del Colegio y de la Comunidad.

Sus años de director fueron difíciles y complicados en lo material, pero coincidieron con una época brillante en la marcha del Colegio y de toda la obra salesiana de Rocafort. Supo mantener la serenidad y la paz entre todos los que sufrían los inconvenientes y las limitaciones de aquellos años. Por otra parte, reconocía que sin el acompañamiento y la ayuda de la comunidad salesiana no hubiera podido soportar todo lo que aquellos años significaron para él.

En 1994 fue nombrado párroco de la parroquia de María Auxiliadora en Sarriá; residiendo primero tres cursos en la comunidad del entonces colegio del Santo Ángel de la Guarda, y posteriormente en la comunidad de las Escuelas Profesionales Salesianas.

En junio del año 2000 pasó a la comunidad de Can Prats como superior de la misma y realizando las funciones propias de secretario inspectorial.



Siempre disponible y generoso

A lo largo de su vida, Víctor nos ha dejado siempre un buen ejemplo de persona buena y sencilla, de trato amable y bonachón que se ha sabido ganar el aprecio y la amistad de muchos hermanos y personas con las que ha convivido y trabajado.

Ha sabido afrontar con entereza las diversas dificultades que la misión salesiana le ha ido poniendo delante, algunas de ellas con amargos sinsabores, y en todas ellas ha dejado un ejemplo de disponibilidad, entereza y entrega.

Se mostró siempre disponible a las diversas misiones que le fueron confiadas, sin pretensiones ni afán de protagonismo; fue buen colaborador en el trabajo en equipo. Encajaba bien las bromas y participaba de ellas; cordial y franco con todos; lento al enfado.

Como buen aragonés ha hecho gala de simpática socarronería, y como buen salesiano ha sabido inculcar el amor a Don Bosco y a María Auxiliadora. Se mostró siempre confiado en manos de Dios.

Últimos años en la residencia Virgen de la Merced, en Martí-Codolar

En el año 2006 regresó a su querida casa de Martí-Codolar. Hasta entonces, y de forma ininterrumpida, había sabido combinar los diferentes encargos recibidos con la docencia de la filosofía, siempre abierto a prestar los servicios que se le encomendaban.

Desde su llegada a la casa de Martí-Codolar su salud experimentó un lento, pero progresivo deterioro, debiendo acudir al hospital varias veces por semana a causa de su insuficiencia renal, lo cual afectaba a otros órganos vitales y le causaba molestias continuas.

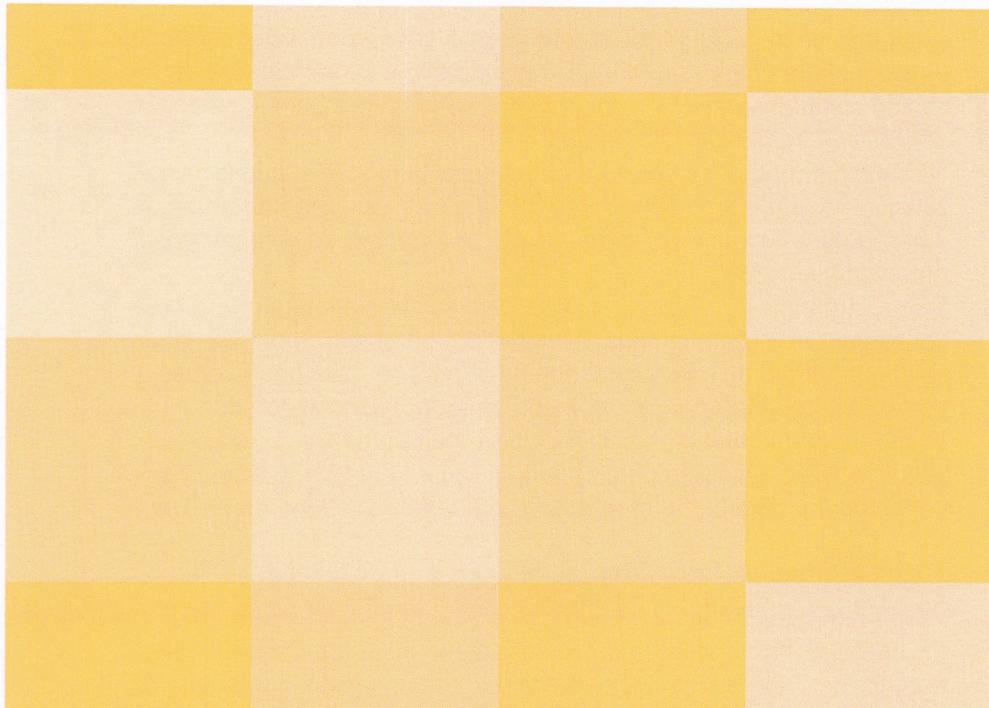
A primera hora de la tarde del lunes 29 de julio de 2013, habiendo recibido nuevamente el sacramento de la Unción de Enfermos se durmió en el Señor de quien, esperamos, recibirá el premio prometido a los esforzados operarios de su viña.

Jordi Latorre

Comunidad de Martí Codolar
Barcelona, octubre de 2013



Inspectoría Salesiana Mare de Déu de la Mercè
Comunidad Salesiana de Martí-Codolar



Datos para el Necrologio

Víctor Marco Lorés, salesiano sacerdote

Nacido en Loarre (Huesca), el 30 de marzo de 1941.

Fallecido en Barcelona, el 29 de julio de 2013.

Tenía 72 años de edad, 54 de profesión religiosa y 45 de sacerdocio.

